

JERÓNIMO OPTÓ POR LUCIFER —El reto inveterado de traducciones, traiciones e interpretaciones—

Jeronimo Opted for Lucifer — The Inveterate Challenge of Translations, Betrayal, and Interpretations —

Hernán Darío Cardona Ramírez (PhD)*

Resumen

Para muchos cristianos, por diversos motivos, Lucifer es otro nombre del Diablo o de Satán, y les sirve de apoyo la definición de algunos diccionarios castellanos. Una traducción imprecisa y una errónea interpretación de Isaías 14,12 ocasionaron esta lamentable confusión. San Jerónimo, en varios textos de la Vulgata latina, usó lucifer con el significado de lucero o portador de luz, hasta revelar a Jesús de Nazaret como el portador de luz por excelencia en el Nuevo

* Hernán Darío Cardona Ramírez, sdb. Doctor en Teología, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Maestría en Teología con énfasis en Sagrada Escritura, Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Maestría en Estudios Bíblicos, Universidad de Antioquia (Medellín). Docente Facultad de Teología, Pontificia Universidad Javeriana. Proyecto de Investigación “Fe y lenguaje religioso”, registro SIAP 09466. Grupo Academia de la Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Como citar este artículo: Cardona H. (2023). Jerónimo optó por Lucifer —el reto inveterado de traducciones, traiciones e interpretaciones—. Revista *Caritas Veritatis*, 8, 195-217.

Recibido: 15-08-2023 // Aprobado: 18-11-2023

Testamento. El autor nos dejó el reto de cambiar la comprensión.

Palabras clave: Jerónimo, Vulgata, Lucifer, Traducciones, Isaías 14,12.

Abstract

For many Christians, for various reasons, Lucifer is another name for the Devil or Satan, and they are supported by the definition of some Spanish dictionaries. An imprecise translation and a mistaken interpretation of Isaiah 14:12 caused this regrettable confusion. Saint Jerome, in several texts of the Latin Vulgate, used Lucifer with the meaning of morning star or bearer of light, until revealing Jesus of Nazareth as the ultimate bearer of light in the New Testament. The author left us the challenge of changing our understanding.

Keywords: Jerome, Vulgate, Lucifer, Translations, Isaiah 14:12.

Introducción

Jerónimo de Estridón [Dalmacia 340-420 (30 de septiembre) Belén - Palestina], recibió el encargo del Papa Dámaso, hacia el año 385 de traducir la Biblia del griego y del hebreo a la lengua latina, pues muchos cristianos ya no hablaban ni hebreo ni griego, solo latín, y, además, entre las comunidades circulaban variadas versiones y, al parecer, algunas de ellas no tan fieles a los textos originales. La biblia en latín lograda por Jerónimo (año 405), recibió el nombre de "*Vulgata editio*", es decir, *edición para el pueblo*. Más tarde, el Concilio de Trento (1546) declaró esta traducción como la versión única, auténtica y oficial de la Iglesia latina, hasta cuando en 1979, el papa Juan Pablo II promulgó la Nova Vulgata (una revisión del texto

de Jerónimo), hoy por hoy, el texto bíblico oficial de la Iglesia Católica.

Lucifer en escena

El texto latino de Jerónimo, en Isaías 14,12, dice: *“Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, ¿fili aurorae? Deiectus es in terram, qui deiciebas gentes”* (¿Cómo has caído de los cielos, Lucifer, ¡hijo de la Aurora! ¡Has sido abatido a tierra, dominador de naciones!). Pero ¿Qué significa Lucifer? Depende, si se indaga en un diccionario latino o si se busca un diccionario castellano. En el diccionario latino *Lucifer* es el resultado de la unión de dos palabras: el sustantivo “lux”, o sea luz, resplandor, claridad, lucero, amanecer, el alba. Y el verbo “fero”, llevar, producir, ofrecer. Por lo tanto, en latín, Lucifer significa: lo que luce, lo que brilla, lo que da luz, el que lleva una luz, produce luz, portador de luz. Y son sinónimos: fulgur, lumen, lucerna, stella, lámpas; palabras conexas con la luz, el brillo, el resplandor (Macchi, 1948; De Miguel,1921).

Por su parte, el Diccionario de la Real Academia Española (RAE,2020), dice de Lucifer: *lucero, planeta Venus. Hombre soberbio, encolerizado y maligno. Aceptación para el príncipe de los ángeles rebeldes*. Al comparar los dos significados, en latín y en castellano, aparecen algunos nexos: el sentido de la luz, el lucero, la alusión al amanecer, al lucero del alba. Entre los romanos existía la denominación de estrella del alba, o lucero del alba, para el planeta Venus. Incluso, con el paso de los años, el sentido se conserva en varios idiomas: en inglés, morning star; en francés, Étoile du matin; en alemán, Morgenstern, y las tres expresiones traducen “estrella de la mañana”.

Pero, el paralelo de significados trae también una diferencia no solo notable, sino opuesta. Mientras en latín,

Lucifer es portador de luz, amanecer, lucero, en castellano designa el hombre soberbio, encolerizado y maligno, y alcanza al príncipe de los ángeles rebeldes. Entonces, ¿Cuál es el significado bíblico de Lucifer? ¿Cómo, cuándo y por qué se llegó a significados tan dispares? ¿Tiene algún rol san Jerónimo en esta comprensión?

La primera versión de Isaías 14,12

La frase de la profecía de Isaías, donde la versión latina usa la palabra Lucifer, Jerónimo la encontró en hebreo. ¿Cuál versión hebrea? Entre las fuentes usadas en la época están el Pentateuco samaritano, las versiones halladas en Qumrán, y aquellas que dieron origen al texto hebreo masorético. Las opiniones sobre el texto usado por Jerónimo desbordan el objeto de esta presentación.

El texto hebreo masorético puede ser:

איך נפלת משמים הילל בן־שחר נגדעת לארץ חולש על־גוים:

Y el texto consonántico:

איך נפלת משמים הילל בן־שחר נגדעת לארץ חולש על־גוים:

`al-gowyim howlêš laàres nigda`tâ ben-šāhar hêlêl missamayim nâpâlta `êk (Biblia Hebrea Stuttgartensia, 1977).

Una traducción bastante literal sería: “Cómo caíste de los cielos lucero, hijo del alba, fuiste derribado a tierra destructor de pueblos”.

La Biblia TOB (2009) traduce: “¿Cómo caíste del Cielo, astro brillante, hijo de la Aurora? Cómo has sido precipitado a tierra, tú que reducías las naciones”.

La Biblia de Jerusalén (2019). “¡Cómo has caído de los cielos, Lucero, ¡hijo de la Aurora! Has sido abatido a tierra, dominador de naciones”.

La Biblia de la Iglesia en América (2019): “¡Cómo has caído del cielo, estrella de la mañana, hijo de la aurora! ¡Fuiste derribado por tierra, opresor de naciones!”.

Blenkinsopp, Joseph. ¡Cómo has caído del cielo lucero del alba! ¡Cómo estás derribado por tierra, opresor de los pueblos! (Blenkinsopp, 2015, p. 37).

En la frase hebrea *hêlêl ben šāhar, hêlêl* (lucero) es un sustantivo, proviene del verbo *halal*, el cual asoma en la Biblia Hebrea unas 113 veces, y traduce *iluminar, brillar*. Pero, en hebreo, el sustantivo solo aparece aquí en Isaías 14,12, y el calificativo *ben šāhar*, hijo de la aurora o estrella de la mañana, tal vez sea aquí una expresión sinónima de *hêlêl*¹ (Quick, 2018).

¿Cuál es el contexto y el significado hebreo de Isaías 14,12?

Hubo en Israel, hacia el s. VIII ane², un profeta de nombre Isaías. Fruto de su actividad y de su impacto en la época, sobre todo, en Judá, los discípulos y seguidores redactaron una profecía de 66 capítulos, el texto se consolidó entre los años 700-400 ane. En la profecía hallamos un himno compuesto por un poeta judío, quizá hacia el año 562

¹ Después de revisar los referentes mitológicos de Isaías 14,12-15, la autora realiza el análisis crítico del verso 12, para exponer los referentes del término “*hêlêl ben-šāhar*” o “hijo del alba”. Afirma el *hapax legómena* “*hêlêl*” y la interpretación dada en la Vulgata para conectar con el término latino “Lucifer”.

² Esta presentación usa “ane” y “ne” para hablar de la cronología “antes de nuestra era” o “nuestra era” respectivamente.

ane, con ocasión de la muerte del rey Nabucodonosor de Babilonia (Blenkinsopp, 2015).

Este rey fue para los judíos uno de los tiranos y de los opresores más temidos en su territorio. Entre los años 597-586, invadió el reino de Judá, destruyó la ciudad de Jerusalén, demolió el Templo y deportó a los líderes judíos a la capital del imperio: Babilonia. Para los judíos, este personaje fue uno de los más grandes enemigos del pueblo de Israel y símbolo de la opresión, la violencia y el sufrimiento extremo.

Para celebrar su muerte, un anónimo autor hebreo redactó este himno (Isaías 14,3-23), según los estudiosos, uno de los textos más refinados y expresivos de la literatura bíblica. El himno tiene la forma de una sátira para burlarse de Nabucodonosor, quien se creyó superior al mismo Dios, pero al final quedó en una tumba como todo ser humano. La sátira se transforma en un lamento, en un canto fúnebre (*qinâh*, en hebreo), pero, a la vez, entre las frases emerge el canto jubiloso de los judíos por la muerte del opresor, y deja al descubierto la vaciedad de la prepotencia y la vanidad de las personas³ (Stacey, 2018).

El portador de luz fenece en el Sheol

El himno o *mashal* (sentencia, comparación, proverbio) se presenta en cuatro partes, con una introducción y una

³ El rey contra quien se lanza el juicio es comparado con un cuerpo celestial que trató de subir a lo más alto de los cielos solo para ser derribado y humillado. Un texto similar está en Ezequiel 28,11-19 en el juicio al rey de Tiro. Los griegos usan la palabra *hubris* para el orgullo; *hubris* a menudo traía al castigo. El rey de Tiro se extralimitó y recibió el pago por su orgullo. El “lucero del alba”, es en la traducción literal: “brillante, hijo de la aurora”. La traducción latina “el que brilla” es Lucifer.

conclusión (Bible TOB, 2009). El conjunto (vv. 3-23) es una unidad completa y progresiva. En la introducción, el Señor interviene para liberar a los judíos y ellos entonan un canto por el rey de Babilonia (vv. 3-4). En la primera parte (vv. 5-8), hablan quienes han sufrido la opresión y viven un momento de consolación después de la tempestad. El Señor ha destrozado el bastón de mando del opresor: ¡"Cómo *ha terminado el tirano!* ¡Cómo *ha acabado su soberbia!* La tierra ahora está tranquila y quieta, y grita de alegría. Hasta los cipreses se alegran, y los cedros del Líbano exclaman: 'Desde que estás en la tumba, nadie sube a talarnos'".

La segunda parte (vv. 9-11), relata el arribo al lugar de los muertos del rey aniquilado y recibe la bienvenida propia de una piltrafa:

El infierno, allá abajo, se estremeció por ti, y sus habitantes salieron a recibirte; se despertaron los espíritus de los poderosos, y se levantaron de sus tronos los reyes de las naciones. Tú también te has vuelto débil como uno de nosotros. Tu soberbia ha sido arrojada al infierno. Tu cama serán los gusanos, y tus frazadas serán las lombrices.

La tercera parte (vv. 12-15), describe la caída del lucero, de la soberbia y de la altanería:

¡Cómo has caído del cielo, lucero hijo de la Aurora! Tú habías dicho en tu corazón: 'Voy a subir hasta el cielo, pondré mi trono más arriba de las estrellas, y me sentaré en el monte donde se reúnen todos los dioses, allá donde el norte se acaba. Subiré hasta las nubes, y seré igual que Dios ¡Ya! Al sheol has sido precipitado. A lo más hondo del pozo.

La cuarta parte (vv. 16-21), cuenta las condiciones en el sheol (morada de los muertos), en particular para el rey caído:

Quienes te ven, comentan: ¿Este hacía temblar a la tierra, y estremecer a los reinos? ¿El que convirtió el mundo en un desierto, y destruyó las ciudades? Todos los reyes descansan con honor, cada uno en su mausoleo. Pero tú serás arrojado fuera, como un aborto abominable, como cadáver pisoteado.

La mención de Babilonia (v. 4) vuelve en la conclusión del canto (vv. 22-23), para dar mayor identidad a los opresores. Incluso se ataca esa imagen de ciudad absoluta y uniforme por sus funestas consecuencias. Así concluye el espléndido poema, sobre la muerte ignominiosa del monarca babilonio, Nabucodonosor, terror de los israelitas (Soza, 2017).

Pero ¿por qué en la tercera parte: *¡Cómo has caído del cielo, lucero, hijo de la Aurora!* (Is 14, 12), el escritor bíblico llama “lucero” al rey de Babilonia? *Lucero* (en hebreo: *hélél*, lucero, que brilla o brillante) era el nombre del planeta Venus. Se consideraba “el lucero” por excelencia, pues cada mañana, justo antes de la aurora, aparece brillante en la línea del horizonte por donde va a salir el sol.

Desde la tierra, después del sol y de la luna, Venus es el primer planeta visible, trae la luz y es el más luminoso en el cielo al amanecer. De ahí, sus nombres: estrella de la alborada, portador de la luz, astro brillante, o lucero del alba, a quienes los babilonios adoraron y rindieron culto como un Dios⁴.

⁴ Para estudiar el paso de la diosa Ishtar, a la versión masculina Ashtar, la relación con el sol, la luna, hasta la identificación con Venus, desde Babilonia hasta el Imperio Romano (Oliva, 2015).

Para mofarse del rey de Babilonia, el autor del poema lo llama con ironía *lucero*, porque en su orgullo y en su vanidad se creyó un dios. Durante su vida, amparado en su autoridad, poder y riqueza, hizo temblar a la tierra de miedo (Is 14,16), y llegó a imaginar su trono por encima de las estrellas (Is 14,13). Con el nombre de *lucero*, el cantor hebreo lo equipara a Venus, la divinidad babilónica portadora, cada mañana, de la luz para el mundo. Pero acto seguido se desvela su falsa condición, cayó del cielo y fue arrojado al sheol, donde reinan las tinieblas.

La segunda versión de Isaías 14,12 [Biblia griega Septuaginta (LXX)]

Los judíos, sobre todo en Alejandría (s. III a.n.e), ya no hablaban el hebreo, fruto del proceso de helenización, y, por ese motivo, tradujeron sus textos al griego de la época. La versión de la Septuaginta (1979) tradujo la frase de Isaías 14,12 así:

πῶς ἐξέπεσεν ἐκ τοῦ οὐρανοῦ ὁ ἑωσφόρος ὁ πρῶτὸ ἀνατέλλων
συνετριβῆ εἰς τὴν γῆν ὁ ἀποστέλλων πρὸς πάντα τὰ ἔθνη.

*Pōs exepesen ek tou ouranou ho heōsphoros ho prōi anatellōn
synetribē eis tēn gēn ho apostellōn pros panta ta ethnē.*

La traducción bastante literal sería: *¡Cómo ha caído del cielo el lucero de la mañana el que sale con la aurora!; se estrelló contra la tierra el que solía enviar luz a todos los pueblos* (Natalio - Fernández & Díaz-Caro, 2015).

El paralelo entre la versión hebrea y la traducción griega de los LXX deja novedades. En primer lugar, el traductor

griego introduce dos artículos: *ho heōsphoros* y *ho prōi anatellōn*; “el” lucero, “el” que sale con la aurora⁵.

Para Natalio Fernández y María Victoria Díaz-Caro, puede influir, por aquella época, el culto en Alejandría al *ó έωσφόρος*, al faraón de Egipto, como el Lucero del alba, por el s. III ane. (Natalio Fernández & Díaz-Caro, 2015). En segundo lugar, el lucero ya no es destructor sino el “enviado” a dar luz a todos los pueblos. Y, en tercer lugar, la frase hebrea de Isaías 14,12, en sentido estricto no alcanza una traducción en el griego de los LXX, sino una interpretación, baste comparar las frases:

Hebreo: <i>Cómo caíste de los cielos lucero, hijo del Alba, fuiste derribado a tierra destructor de pueblos.</i>	Septuaginta: <i>¡Cómo ha caído del cielo el lucero de la mañana el que sale con la aurora!; se estrelló contra la tierra el que solía enviar luz a todos los pueblos</i>
--	--

Además, el texto de los LXX traduce la palabra hebrea *sheol* (morada de los muertos, en Is 14,9.15.19.), con la voz griega *hades* (reino de los muertos, abismo), y la expresión hebrea *qeburah* (sepulcro, tumba, en Is 14,19.20), con *hades* en el primer caso. Con el paso del tiempo esta interpretación obtendrá para *hades* el significado de muerte e infierno.

En este momento, siglo III ane, la interpretación del texto de Isaías 14,12 adquiere al menos dos direcciones diferentes. La primera, conserva el sentido hebreo del texto, es decir, se mantiene el significado de “lucero”, con el trasfondo de la relación entre el pueblo de Israel y

⁵ *έωσφόρος*. Sustantivo: el que lleva la mañana, la estrella de la mañana o Venus. La mañana o la aurora como en 1Sam 30,17 (García, 2016). Traduce: que trae la mañana, la estrella de la mañana. Soporta decir: lucero (Liddel-Scott, 1996).

Babilonia; la palabra *lucero* designa un sustantivo común e indefinido.

La segunda interpretación, está marcada por el paso del tiempo. Numerosas comunidades judías leen Isaías 14,12 en el texto hebreo e incluso en griego (LXX), pero sin recordar ya la alusión a Nabucodonosor, ni los sufrimientos de los judíos en Babilonia por su causa, el poema poco a poco se unió con otras situaciones y personajes según cada época.

Entre los siglos III-I a.e., la tierra de los judíos estuvo bajo el dominio de los griegos y luego de los romanos. Con las revueltas de los Macabeos (175-152 a.e.), hubo un respiro capaz de generar expectativas de liberación entre los judíos, pero al final (año 63 a.e.) se instauró el poder romano en la tierra judía. En este contexto, muchos judíos inquirían ¿por qué sufrimos? ¿por qué no somos libres? ¿se olvidó Dios de nosotros? ¿cuál es la causa de nuestro mal?

Una serie de textos, de los cuales se hallan fragmentos en Qumrán, intentó responder. Se trata de la literatura apocalíptica intertestamentaria, libros no admitidos ni el Canón judío, ni cristiano y, por ello, recibe el nombre de literatura apócrifa. Estos escritos apocalípticos, muchos de ellos, elaborados en torno a la figura del mítico patriarca Henoc (*La visión de Henoc, El libro de Henoc, El libro de los Gigantes, el libro de los Guardianes*), intentan explicar, a partir de mitos babilonios de combate, conocidos desde antes, la dura realidad de opresión, sufrimiento y dependencia.

Una de las explicaciones para el mal es la revuelta de los ángeles o de los “hijos de Dios”, guardianes del universo,

quienes, doblegados por la belleza de las mujeres en la tierra, engendran con ellas. Sus hijos llamados gigantes difunden el mal por la tierra. Los ángeles rebeldes, por violar la frontera de separación entre los humanos y los dioses, son castigados y transformados, según ciertas versiones, en estrellas que caen del cielo⁶ (Murphy, 2020).

El Libro de los Jubileos (135-105 a.e., con fragmentos en Qumrán) aporta variantes a los relatos anteriores. El jefe de los ángeles rebeldes es Mastema [raíz stm, cercana la voz Satán (stn)], y es tentador con la venia de Dios. En este ámbito, alrededor del año 50 a.C., una obra apócrifa llamada *El 2º Libro de Henoc*, va más lejos en la interpretación, y relaciona el *lucero* de Isaías 14,12, con la figura de Satanás.

Ya en el Nuevo Testamento, el Evangelio de Lucas y su comunidad, dejan la impresión de alguna cercanía con esta literatura apócrifa, con el eco a estos mitos, en la frase ¿misteriosa? de Jesús a los discípulos: “*Yo veía a Satán caer del cielo como un rayo*” (Lc 10,18). Varios escritores de la mentalidad apocalíptica hallan en la frase de Lucas, una relación estrecha con la primera parte de Isaías 14,12⁷ (Murphy, 2020).

⁶ En la cultura popular judía —y luego en otras sociedades— se identificó a Lucifer como el líder de la rebelión angelical, quien, habiendo perdido su dignidad, se convierte en Satanás (Murphy, 2020, p. 149).

⁷ Después de la redacción del Nuevo Testamento, algunos intérpretes relacionaron el texto de Lucas 10,18, en la imagen del rayo, con Isaías 14,12, en el cual cae del cielo una “estrella de la mañana (o del día)” (hêlêl ben-šāhar). Según el autor “La estrella del día” hebrea se tradujo al griego “portador del amanecer”, y luego al latín “Lucifer”, o sea “portador de luz”. Además, cuando en latín se lee Isaías 14,12 con Lucas 10,18, el sustantivo latino se convierte en un nombre propio. Y así, el diablo o Satanás, es también “Lucifer”. Algunos intérpretes, al leer juntos estos textos, antes dispares, dieron origen a la historia de un ángel rebelde que cayó del cielo” (Murphy, 2020, p. 156).

También favorece el nexo, la personificación de “el satán” [שָׂטָן] (el fiscal) con artículo (Job 1-2, Zac 3,1-2), que en sentido estricto no es un nombre propio, sino una función (1Crónicas 21,1, sin artículo). Y sigue el mismo sendero, el intercambio sin más entre Satán y Diablo en los evangelios: Satán o Satanás (Mt 4,10; 12,26; 16,23; Lc 10,18; 11,18; 13,16; Jn 13,27) y Diablo (Mt 4,1.5.8.11; 13,39; 25,41; Lc 4,2.6.13; Jn 6,70; 8,44; 13,2) (Álvarez, 2020).

La literatura apocalíptica intertestamentaria le ofreció a un buen grupo de judíos, la ocasión de hallar un responsable de sus males: el Diablo o Satán. Y buscaron en la Biblia hebrea algún texto capaz de soportar esta pesquisa. El texto de Isaías 14,12, con el recorrido de varios siglos de lecturas e interpretaciones, fue el favorito de los intérpretes. El poema aludía a un personaje anónimo; las imágenes eran sugerentes y provocadoras: un príncipe soberbio y orgulloso, quiso ser como Dios, fue expulsado de los cielos, y cayó en el Hades (infierno: Is 14,9.11.15.19). Las imágenes eran la horma precisa para Satán o el Diablo⁸.

Así, la innovadora inferencia de varios judíos, poco a poco, atribuyó la sátira de la profecía de Isaías 14,3-23, en su origen una memoria de los funerales del rey Nabucodonosor, a la supuesta caída del Diablo al infierno. Más tarde esa interpretación judía pasó al cristianismo, y se extendió entre los padres y los escritores de la Iglesia. Tertuliano (†220), Orígenes († 255), Agustín de Hipona (†430), y otros más asociaron el *lucero* de Isaías 14,12 con la expulsión de Satanás del ámbito de Dios y su caída al

⁸ Para mirar este paso de Lucifer, a Satán y al Diablo (Georges, 2002).

Hades. Y cuando el latín fue el idioma oficial del imperio romano, se popularizó la tesis: *Lucifer* era el nombre latino del Diablo⁹.

Además, otros autores alargaron en el tiempo la identificación de *Lucifer* con el Diablo. El poeta italiano Dante Alighieri (s. XIV), en su obra la *Divina Comedia*, en el canto XIV, puso en el infierno a *Lucifer*. Su obra tuvo un enorme éxito no solo en la Edad Media, y esa imagen se propagó por doquier. De otro lado, en Inglaterra el poeta John Milton (s. XVII), en su obra *El Paraíso Perdido*, identifica a *Lucifer* con Satanás. Esta obra, conocida en Europa, dio paso a oratorios, óperas y novelas posteriores, y así se difundió de manera errónea esta creencia popular. Y alcanza hasta hoy la descripción de Lucifer en el DRAE.

Jerónimo Eligió la Palabra “Lucifer”

Cuando Jerónimo, en su traducción de la Biblia Hebrea, llegó a la profecía de Isaías 14,12, en el himno a Nabucodonosor, tradujo la palabra hebrea *hélél* (lucero) con la palabra latina *Lucifer* (lucero de la mañana, portador de luz). Así, el versículo de Isaías: “*Cómo has caído del cielo, lucero*”, decía ahora en latín: “*Quomodo cecidisti de cáelo, Lucifer*”.

La traducción de Jerónimo era correcta, en aquel tiempo *Lucifer* era el término latino para el planeta Venus (Álvarez-Valdés, 2014) (Ansgar, 2011). Así lo consignó

⁹ El autor expone la historia de la interpretación de Isaías 14:12-14. Al abordar la recepción en los Padres de la Iglesia, como Orígenes, Tertuliano y Agustín, revela cómo ellos relacionaron el “lucero” con el nombre Lucifer y para referirse a Satanás (p. 42s) (Little, 2020).

Isidoro de Sevilla en su obra *Etimologías* (630): “*El sexto día de la semana (recibe su nombre) de la estrella Venus, llamada Lucifer, la más luminosa de todas*” (p. 72). Y Jerónimo con su traducción salió al paso, al menos, de dos situaciones.

En primer lugar, la necesidad de revisar la interpretación errónea de la identificación, sin más, de Lucifer como un nombre del diablo en latín. Y, en segundo lugar, con la palabra latina *Lucifer*, evitó la desaparición de la interpretación inicial de la palabra hebrea *hélél* (lucero de la mañana). Y, si bien, la palabra hebrea *hélél*, como ya se dijo, solo aparece en Isaías 14,12, Jerónimo usó *Lucifer* (en minúscula: *lucero de la mañana-portador de luz*) en varios textos bíblicos:

Job 11,17: *Et quasi meridianus fulgor consurget tibi ad vesperam, et, cum te caligine tectum putaveris, orieris ut Lucifer.*

(Y se levantará sobre ti en la noche un resplandor como del mediodía, y, cuando estés desconcertado, te levantarás como el lucero de la mañana).

2 Pedro 1,19: *Et habemus firmiorem propheticum sermonem, cui bene facitis attendentes quasi lucernae lucenti in caliginoso loco, donec dies illucescat, et Lucifer oriatur in cordibus vestris.*

(Y tenemos firme la palabra de los profetas, a la cual hacen bien en atender cual lámpara luminosa en un lugar oscuro, hasta que el día amanezca y el lucero de la mañana nazca en sus corazones).

Salmo 110 (109), 3: *Tecum principatus in die virtutis tuae, in splendoribus sanctis, ex utero ante Luciferum genuite.*

(Contigo está el principado en el día de tu poder, entre los resplandores de los santos, te engendré desde el vientre antes del lucero de la mañana).

Job 38,32: *numquid producis Luciferum in tempore suo et vesperum super filios terræ consurgere facis.*

(¿Acaso haces salir el lucero de la mañana a su tiempo, o elevas la noche sobre los hijos de la tierra?)

Aún más, en la Vulgata, Jerónimo usó sinónimos de Lucifer (portador de luz):

Apocalipsis 2,28: *sicut et ego accepi a Patre meo, et dabo illi stellam matutinam.*

(Así, como yo también la recibí, de mi Padre, y le daré la estrella de la mañana).

Apocalipsis 21,23: *Et civitas non eget sole neque luna, ut luceant ei, nam claritas Dei illuminavit eam, et lucerna eius est Agnus.*

(Y la ciudad no necesita ni sol ni luna que alumbren sobre ella, porque la claridad de Dios la alumbró, y su lámpara es el Cordero).

Apocalipsis 22,5: *Et nox ultra non erit, et non egent lumine lucernae neque lumine solis, quoniam Dominus Deus illuminabit super illos, et regnabunt in saecula saeculorum.*

(Y allí no habrá más noche, y no se necesitan luz de lámpara ni luz del sol, porque el Señor Dios alumbrará sobre ellos y reinarán en los siglos de los siglos).

Apocalipsis 22,16: *Ego Iesus misi angelum meum testificari vobis haec super ecclesiis. Ego sum radix et genus David, stella splendida matutina.*

(Yo Jesús he enviado a mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella brillante de la mañana).

Job 38,7: *cum clamarent simul astra matutina, et iubilarent omnes filii Dei?*

(¿Cuándo clamaban al mismo tiempo las estrellas de la mañana, y alababan todos los hijos de Dios?)

Eclesiástico 50,6: *Quasi stella matutina in medio nebulae et quasi luna plena in diebus festi.*

(Como estrella de la mañana en medio de la niebla y como luna llena en días de fiesta).

Además, Jerónimo en el texto latino de Isaías 14,9.11.15, usó *infernus* y en Is 14,19 *sepulchro* con el sentido de tumba, lugares inferiores, sepulcro, más allá de la imagen creciente de su época que veía en Is 14,3-23, el infierno (fuego) y el Hades como abismo (Biblia LXX). De este modo, le bajó el volumen al ruido generado por la identificación de Lucifer con el Diablo o Satanás, y su caída en el infierno.

Jesús el Cristo el auténtico Lucifer

El elenco de citas latinas de la Vulgata suscita un interrogante. En el texto latino de 2Pedro 1,19, ¿cuál Lucifer debe nacer en los corazones de los creyentes? En el Cuarto Evangelio Jesús se presenta, según Jerónimo, como *lux mundi, lucem vitae* (Jn 8,12), dice: Yo soy la luz del mundo, la luz de la vida. Y en Apocalipsis 2,28; 21,23; 22,16, en la traducción castellana de la Biblia de Jerusalén (2019), Jesús es el Lucero radiante de la mañana. Jesús aparece como *Lucifer*, es decir, como Venus o la estrella luminosa del alba, pues, así como este astro señala el amanecer de la nueva jornada, también Jesús hace nacer un nuevo día para la entera humanidad.

En este contexto, la comunidad responsable de la epístola 2Pedro, al hablar de la importancia de leer las Sagradas Escrituras para hallar luz en medio de las incertidumbres de la vida, dice: “*Y tenemos firme la palabra de los profetas, y ustedes deben prestarle atención, como a una lámpara que brilla en la oscuridad, hasta que despunte el día y nazca en sus corazones el Lucero (Lucifer) de la mañana*” (2Ped 1,19).

Según la carta, el mundo se halla en tinieblas y Jesús aún no se manifiesta por completo. Pero una luz nos ilumina en la noche de la vida: la Palabra de Dios. Llegará el día en el cual por fin aparecerá Jesús, el *Lucero* de la mañana, anunciando el arribo de la salvación definitiva, y el amanecer de la luz sin ocaso. El texto griego traduce allí *lucero* con la palabra griega *phōsphoros* (difusor de luz), otra expresión para Venus, o *Lucifer* en latín.

Gracias a la traducción de Jerónimo se recupera el sentido original de *Lucifer* (en minúscula) en la Biblia hebrea, como el lucero de la mañana (*Venus*). Y en el Nuevo Testamento, por la relación entre el Cuarto Evangelio, la epístola 2Pedro y pasajes del Apocalipsis, se rescata a Jesús el Cristo como la luz de la vida, el Lucero radiante de la mañana, la luz del mundo, el *Lucifer* (portador de luz) por excelencia.

Jerónimo abre otro camino para la comprensión de *Lucifer*, donde se excluye el vínculo con los ángeles rebeldes y caídos, el Diablo, Satán y otros erróneos personajes del mismo talante, que volaron alto por la difusión de la literatura apocalíptica Inter testamentaria.

La solemne Vigilia Pascual

Según las recientes citas del Nuevo Testamento, algunas comunidades cristianas llamaron a Jesús, *Lucifer*, y esta opción se mantuvo a pesar del peso de otras interpretaciones. Por ejemplo, el poeta cristiano Prudencio (siglo IV), en su obra *Psychomachia* (395) escribe: “No tiemblen, hombres; / el que da la vida, también la sostiene; / busquen a *Lucifer*, alimento del dogma celestial, / para que, aumentando la esperanza, / la llene de vida eterna”.

Asimismo, la Iglesia Católica conserva la tradición de llamar *Lucifer* a Jesús. En la solemne Vigilia pascual del Sábado Santo, se canta un antiquísimo himno, el *Pregón Pascual* (en latín, *Exultet*). El himno en la última estrofa, dos veces, llama *Lucifer* al Señor resucitado, Cristo Jesús, y también emplea la expresión “*ab inferis*”, para identificar el sepulcro del Señor Jesús y no el infierno.

<p>Oramus ergo te, Domine, ut cereus iste in honorem tui nominis consecratus, ad noctis huius caliginem destruendam, indeficiens perseveret. Et in odorem suavitatis acceptus, supernis luminaribus misceatur. Flammas eius Lucifer matutinus inveniat:</p> <p>Ille, inquam, Lucifer, qui nescit occasum: Christus Filius tuus, qui, regressus ab inferis, humano generi serenus illuxit, et tecum vivit et regnat in saecula saeculorum.</p>	<p>Te rogamus, Señor, que este cirio, consagrado a tu nombre, arda sin apagarse para destruir la oscuridad de esta noche, y, como ofrenda agradable, se asocie a las lumbreras del cielo.</p> <p>Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo, ese lucero que no conoce ocaso: Cristo, tu Hijo resucitado, quien, al salir del sepulcro, brilla sereno para el linaje humano, y contigo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.</p>
---	---

Conclusión

Muchos cristianos, cuando desconocen el Nuevo Testamento, vinculan a *Lucifer* con Satanás. Y donde está Jesús de Nazaret, prefieren ver al Diablo o a Satán. Cuando Jesús llamó bienaventurados a los limpios de corazón, aludía a la capacidad de mirar el bien en las personas y en la creación, incluso, sacar el bien del mal. Si Jesús de Nazaret es nuestra luz, la luz de la humanidad y de la creación, no vemos maldad y tinieblas por doquier, sino la acción vivificante el resucitado.

En los itinerarios de anuncio testimonial del Evangelio, cabe enfatizar en el amor universal de Dios Padre, para todas las personas sin ninguna distinción, y no quedarse en el Diablo y en Satanás. Los evangelizadores deben sembrar la alegría de Jesús, allí donde muchos solo ven maldad y muerte. Con alegría Jesús de Nazaret dijo: “*Veía caer del cielo a Satanás como un rayo*” (Lc 10,18). Sus seguidores nada deben temer; esta historia no es mala;

si bien los ojos de muchas personas, a veces, la miran así. Es posible recoger así la voz del literato chino, Lin Yutang: *Solo la mitad de la belleza depende del paisaje; la otra mitad depende de quién lo mira.*

Jerónimo regaló a las comunidades creyentes de todos los tiempos un importante criterio en la Vulgata, *Lucifer* es uno de los nombres de Jesús de Nazaret, el Cristo, así parezca extraño o muchos queden estupefactos. Lucifer es quien irradia la luz, es el portador de la luz. Para los seguidores del viviente de Galilea, quien trae la luz del Evangelio a la entera creación es Jesús de Nazaret y no el Diablo, Satán, Mastema, Luzbel, Lilit... El malentendido nació en una interpretación errónea de Isaías 14,12 y, quizá, de una imprecisa traducción.

Referencias

Álvarez, A. (2020). *Según la Biblia. ¿Cuál es el origen del diablo?* Estella: Verbo Divino.

Álvarez-Valdés, A. (2014). *¿Quién era Lucifer? Enigmas de la Biblia.* Buenos Aires: San Pablo.

Ansgar, H. (2011). *Pobre Diablo. Una biografía de Satanás.* Barcelona: Global Rhythm.

Bible TOB (2009). *Édition intégrale.* Paris: Les éditions du Cerf.

Biblia de Jerusalén (2019). Escuela Bíblica Arqueológica de Jerusalén.

Biblia de la Iglesia en América (2019). Celam.

Biblia Hebraea Stuttgartensia (1977). *Traductor Paul E. Kahle. Hebreo. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.*

Blenkinsopp, J. (2015). *El libro de Isaías 1-39*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

De Miguel, R. (1921). *Nuevo Diccionario Latino-español*. Madrid: Jubera.

García, A. (2016). *Diccionario del griego bíblico. Setenta y Nuevo Testamento*. Verbo Divino.

Georges, M. (2002). *Breve historia del Diablo*. Bogotá: Editorial Planeta.

Isidoro de Sevilla (630). *Etimologías*.

Liddel-Scott. A. (1996). *Greek-English Lexicon*. Oxford: Clarendon Press.

Little, T. (2020). *Israel's Eschatological enemy. The identity of the king of Babylon in Isaiah 14:14-21* Wipf & Stock. Oregon.

Macchi, L. (1948). *Diccionario de Lengua Latina*. Sociedad Editora Internacional.

Murphy, K. (2020). Leviathan to Lucifer: what biblical monsters (still) reveal. Interpretation. *Journal of Bible and Theology*, 74:145-158.

Natalio Fernández, M. & Díaz-Caro, V. (2015). *La Biblia Griega Septuaginta. IV. Libros proféticos*. Salamanca: Sígueme.

- Oliva, J. (2015). *Estudios Orientales 3. El culto sirio de Ishtar*. Murcia.
- Quick, L. (2018). “Hêlêl ben-Šaḥar and the Chthonic Sun: A New Suggestion for the Mythological Background of Isa 14:12-15”. *Vetus Testamentum* 68 (2018): 129-148. *Testamentum*, 68:129-148.
- RAE. (2020). *Real Academia Española. Diccionario Electrónico*. <https://www.rae.es/>.
- Septuaginta (1979). *Volumen II. Libri poetici et prophetici*. Deutsche Biblegesellschaft Stuttgart, 1979. P. 585:
- Soza, J. (2017). Lucifer, Leviathan, Lilith, and other Mysterious Creatures of the Bible. *Lanhan, MD: Hamilton.Books*.
- Stacey, D. (2018). *Isaiah, Chapters 1-39*. Oregon: Wipt and Stock Publishers.